

Estudio preliminar para el Atlas Folklórico Musical de Chile

*A la memoria de Richard Weiss, 1907-1962,
maestro eminente de la ciencia folklórica*.*

por *Manuel Dannemann R.*

I

PLANTEAMIENTO GENERAL. NOCIONES Y METODOLOGIA.

1. *Concepto de atlas folklórico.*

En su acepción más simple, esencial y genérica, debemos considerarlo como el procedimiento de localización, comprobación y confrontación de hechos folklóricos, mediante técnicas cartográficas, con fines de investigación posterior.

Por lo tanto, su operatividad consiste en establecer la dimensión espacial de materias folklóricas, su distribución cuantitativa en un sector determinado; en dejar constancia de su situación cultural de acuerdo con los propósitos específicos del atlas; y, en presentar un cuadro comparativo de ellas, sobre la base de los dos puntos anteriores.

2. *Folklore general y musical.*

Es evidente el crecimiento paulatino de la tendencia especializadora en el vasto campo de la ciencia folklórica, en nuestros días con orientación de separatismo y constitución de disciplinas independientes. A través de un criterio diferenciador del objeto de la investigación, se ha llegado a la defensa y ensayo de métodos propios de la llamada Etnomusicología¹, o de la Paremiología², o de la Mitología³, lo que significa retroceder a mediados del siglo anterior⁴ y reactivar la nunca apagada querrela de la demarcación del Folklore** frente a la Antropología⁵, a la Sociología⁶, a la Etnografía⁷, a la Filología⁸.

* Una excelente reseña biográfica de Weiss es la de Karl Meuli, en Schweizerisches Archiv für Volkskunde, Tomo 58, cuaderno 4, Basel, 1962.

** Seguiremos la útil costumbre gráfica de escribir esta voz con inicial mayúscula al referirnos a la ciencia, y con inicial minúscula cuando su acepción corresponda al objeto-materia de la misma.

Estas tentativas amenazan la naturaleza humanística integral del Folklore, que, precisamente, lo distingue de las otras ciencias culturales, como lo manifestara R. Weiss en la Parte General de su Folklore de Suiza⁹, si bien las complejidades inherentes a esta realidad han sido un serio escollo para el desenvolvimiento de una concordante metodología orgánica, y han arretrado o confundido a muchos investigadores de alcurnia¹⁰. Por fortuna, hay en el presente búsquedas ejemplares para la solución de este conflicto, como la ofrecida por el Instituto de Folklore de Rumania, por medio de la acción armónica y global de un equipo de especialistas en las diversas ramas del folklore¹¹, capaz de aprehender áreas geográfico-humanas en todas sus facetas del comportamiento cultural.

Esto no significa ignorar o desconocer la conveniencia y validez de estudios musicológicos folklóricos, conducidos hasta la mayor minuciosidad descriptiva, analítica y terminológica¹². Pero, desde el ángulo del Folklore —no el único ni el mejor, como es obvio— ellos serán útiles en la medida en que colaboren a una interpretación del hombre en términos de esta ciencia¹³; así como tampoco aceptaríamos que la nuestra o cualquier otra disciplina reclamase el privilegio de un circuito cerrado o individualista, al margen de la recíproca contribución que exige un correcto examen del problema humano.

En el plano práctico de un atlas folklórico musical, estas formulaciones críticas nos mueven a reflexionar sobre dos cuestiones de importancia: el aprovechamiento o desestimación de hechos no musicales posibles de registrar simultáneamente con los musicales, y la práctica de éstos, la mayoría de las veces como complementos de fiestas y ceremonias, separados de las cuales no se entenderían o, simplemente, carecerían de existencia.

En cuanto a la primera, la posición integralista del Folklore y la regla general de la economía del trabajo, aconsejan recoger la mayor y más variada cantidad de materiales. En nuestro caso particular, se emplearían sólo cartográficamente los musicales, debiéndose observar, en cada género y especie, la mayor, menor o ninguna obligatoriedad de presentarlos en su contexto, delicado compromiso con la verdad que atañe a la segunda cuestión, cuyos amplios alcances y nuestro deseo de ordenación expositiva, nos deciden a retomarla de un modo especial en un párrafo posterior, que vincularemos explícitamente con éste.

3. *Geografía no folklórica y geografía folklórica.*

He aquí un problema interdisciplinario¹⁴, cuyo punto inicial es la apreciación de los factores geográficos de la zona elegida. Más adelante, las técnicas de recolección señalarán la presencia del folklore. Hasta ese momento sólo se habría efectuado un intercambio entre ambas ciencias, previo a una geografía folklórica. Esta va más allá de descubrir, de medir, de conexas: quiere ver áreas de cultura, con fronteras definidas¹⁵, de acuer-

do con los hechos folklóricos que viven en ellas. Un ejemplo de gran extensión espacial y de riqueza musical lo hallamos en Chile, en la que hemos denominado *área andina*, la cual abarca la provincia de Tarapacá y parte de la de Antofagasta, y cuyas peculiaridades elementales revisaremos en la III sección de este estudio.

Otro tipo de área, de superficie pequeña y discontinua con respecto de nuestra geografía política, y delimitada por la vigencia hasta ahora comprobable de un instrumento musical, sería la del *rabel*¹⁶, que ocupa un débil foco en la provincia de Linares y una región en la de Chiloé. Una vez cartográficamente esquematizada, se podrían averiguar las causas de la conservación de este arcaico cordófono y las características de su ejecución.

De este modo, se advierte el poderoso aporte del atlas a la trascendental investigación del tema de la diversidad en la unidad de la cultura folklórica chilena, cuyos resultados, por ahora lejanos, facilitarán los encomiables esfuerzos recientes de comparación y de comprensión a nivel internacional¹⁷, siempre y cuando se adoptase una metodología uniforme. Al respecto, una magnífica oportunidad futura nos entrega, en nuestro caso, el folklore iberoamericano¹⁸.

4. *El atlas como procedimiento, no como meta definitiva.*

En su luminosa Introducción al atlas del folklore suizo¹⁹, R. Weiss afirma que éste debe ser estimado como un compendio de fuentes de consulta e instrumento de investigación, y que sus cartas, en consecuencia, no son simples placas visuales factibles de leer a primera vista, ni tampoco cuadros arqueológicos de determinadas materias.

Estos autorizados juicios, lejos de menoscabar la índole del atlas, dan la justa medida de ella e implican una enorme responsabilidad para los que estamos empeñados en la iniciación y desarrollo de un proyecto de esta envergadura en Chile²⁰, si pretendemos construir una efectiva guía metodológica, sin quedarnos en la mera acumulación de datos geográficamente localizados, la que encerraría una mera proyección turística.

En virtud de esta preceptiva, nuestros escasísimos trabajos interregionales²¹ recibirían una sólida base, y, a nuestro entender, un decisivo estímulo, cuya cristalización podemos esperar con optimismo, si reparamos en el impulso dado al Folklore en este decenio por jóvenes y esforzados profesores e investigadores que residen en lugares distantes de Santiago, sobresaliendo las actividades de los representantes de la Universidad del Norte y de la Universidad Austral²².

Además, cabe indicar en este párrafo las ventajas que el atlas ofrecería a posteriores promociones de estudiosos, al entregarles un cauce informativo concerniente a la vigencia y dispersión de los bienes folklóricos, muchos de los cuales no nos permiten sino consideraciones muy limitadas. Sobre este particular tenemos el ejemplo del *corrido*, en su calidad de baile, en nuestros

días categóricamente folklorizado, compañero oficial de la *cueca* en la mayor extensión de nuestro territorio. ¿Qué sabemos de su introducción, propagación, evolución y asimilación? No es un atlas el que podría responder estas preguntas, pero sí ayudar a la investigación que de ellas fluye, gracias a sus cartas y comentarios, que en, el caso aludido, en mucho profundizarían la simplista y hasta ahora vaga explicación de su procedencia mexicana, pues, por desgracia, no tuvimos en Chile un Vicente Toribio Mendoza, que se preocupara de él, como lo hizo este distinguido folklorista con la canción chilena en México²³.

Después de lo expresado, cobra mayor énfasis la impugnación de Weiss a una *cartografía folklórica arqueológica*, y ella nos impone la necesidad de actualización periódica del atlas, ardua tarea que sólo nos es dable enunciar en este esbozo, y que nos hace pensar en la imprescindible flexibilidad requerida por los medios de registro y de exposición, en una línea de continuidad unitaria.

5. *Recolectores y técnicas de recolección. Informantes y cultores.*

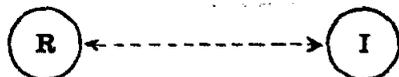
Entendemos por recolección el grado metodológico en el cual el recolector se vale de técnicas específicas y particulares, para tomar contacto con el fenómeno que intenta conocer, a través de los propios cultores de éste, los que reciben el nombre de informantes.

No procede detenernos aquí en los requisitos de experiencia, capacidad y conocimiento exigibles a los recolectores, quienes, por ningún concepto pueden improvisarse, menos aún tratándose de un atlas folklórico, para el cual no bastan el entusiasmo y la tenacidad. Al respecto, el Instituto de Investigaciones Musicales restableció, en 1967, la iniciativa de Eugenio Pereira Salas, materializada durante su época de Director de la Sección Folklore de dicho organismo, referente a la designación y entrenamiento de corresponsales²⁴, que, a su vez, podrán colaborar en la formación de otros expertos, en procura de un equipo apto para la realización de nuestro proyecto.

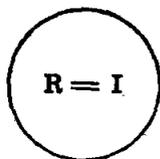
Los procedimientos de recolección, tanto en sus fases de búsqueda, encuentro y diálogo con los informantes, como en sus características de redacción y aplicación de cuestionarios, ya han sido intensamente discutidos y expuestos por sagaces y experimentados especialistas, sin descuidar los consejos sobre las circunstancias subjetivas que suelen desarmar a los neófitos²⁵. Esto nos exime de entrar en descripciones de su teoría, y nos faculta para circunscribirnos a un cuestionario básico —cuya proposición compete al III capítulo— y a la condicionalidad que debe regir al binomio recolector-informante en la órbita del atlas, la cual sí que es materia de este párrafo.

Por penosas que sean sus dificultades económicas y prolongado el tiempo de su ejercicio, —sin duda dosificables— sólo es admisible la labor recolectora de relación directa con el informante, encomendada a un grupo téc-

nicamente homogéneo de personas diestras en el mecanismo de las indagaciones antropológicas y de su contorno psicosocial. Sírvanos la siguiente ilustración gráfica de ella:



Rechazamos de lleno la recolección cuyas respuestas a las listas de consultas son pedidas a los propios destinatarios de éstas, por medio de la entrega o envío de distintas clases de impresos. Esta modalidad provoca una peligrosa identificación entre la actitud del recolector y la del informante, que también figuraremos con un signo, enumerando, a continuación, sus defectos más salientes:



a. Engorrosa selección de informantes, muy expuesta a la casualidad, de no reunir prolijos antecedentes previos, lo que divide y alarga en dos etapas el proceso estipulado por nosotros, que consta de una.

b. Ineludible rigidez y oscuridad de los textos de las preguntas, sólo atenuables merced a meticulosas notas explicativas.

c. Devolución parcial de los cuestionarios, por negligencia, inseguridad, o temor a imprevisibles compromisos futuros.

d. Contestaciones omitidas, incompletas, vagas o alteradas, en las que buena porción de culpa es achacable a la mediación de parientes y amigos del informante, lectores y amanuenses de éste, obligatorios en caso de analfabetismo.

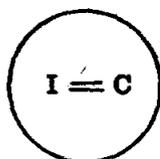
Estas deficiencias y otras secundarias, obstruyen cualquier generalización satisfactoria.

Los factores primordiales que influyen en la representatividad folklórica del informante son:

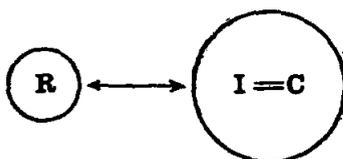
- a. el sexo,
- b. la edad,
- c. la composición étnica,
- d. el nivel socioeconómico,
- e. la condición psíquica,
- f. el grado de educación sistemática,
- g. el aprendizaje de los hechos folklóricos,
- h. la trayectoria de la residencia ²⁶.

Pero todos ellos convergen en un núcleo vital y subordinante: el de la práctica de los bienes folklóricos, en virtud de la cual su elemento humano constituyese en *comunidad folklórica*²⁷, adquiriendo sus integrantes la calidad de cultores. Estos son los informantes por excelencia de un atlas, porque sus aportes no son reconstrucciones pasivas y trucas, sin autenticidad funcional, o noticias de un acontecer ajeno a ellos, sino vivencias, conducta actual, verificable en una recolección orgánica y espontánea.

A esta clase óptima de informante obedece el gráfico:



y éste es el de la correlativa recolección:



6. Cosas folklóricas y fenómenos folklóricos.

Hasta aquí nuestras observaciones se han centrado en el *objeto folklórico*, con la significación que le da la llamada por nosotros *doctrina cosalista*²⁸, pertinaz mentora de los postulados que la escuela finesa construyera para la investigación de las formas narrativas²⁹. Ahora, es de rigor añadir el concepto de *fenómeno folklórico*, y si la diferencia entre ambos es importantísima y drástica en las lides de la especulación científica, la connotación dinámica e integral de este último es punto de apoyo, ruta y nexo estructural para la metodología de nuestro proyecto, en cuanto a la obtención y valoración de la materia informada, cuya dualidad musical-no musical citamos en el párrafo segundo. Sin embargo, no hay antagonismo, pues la *cosa folklórica* es un componente del fenómeno, y como tal cumple una función que define su esencia, aunque entre ésta y sus caracteres externos encontremos disparidades —si bien en su mayoría aparentes—, de las cuales la festividad de La Tirana es una de las más palpables demostraciones chilenas³⁰.

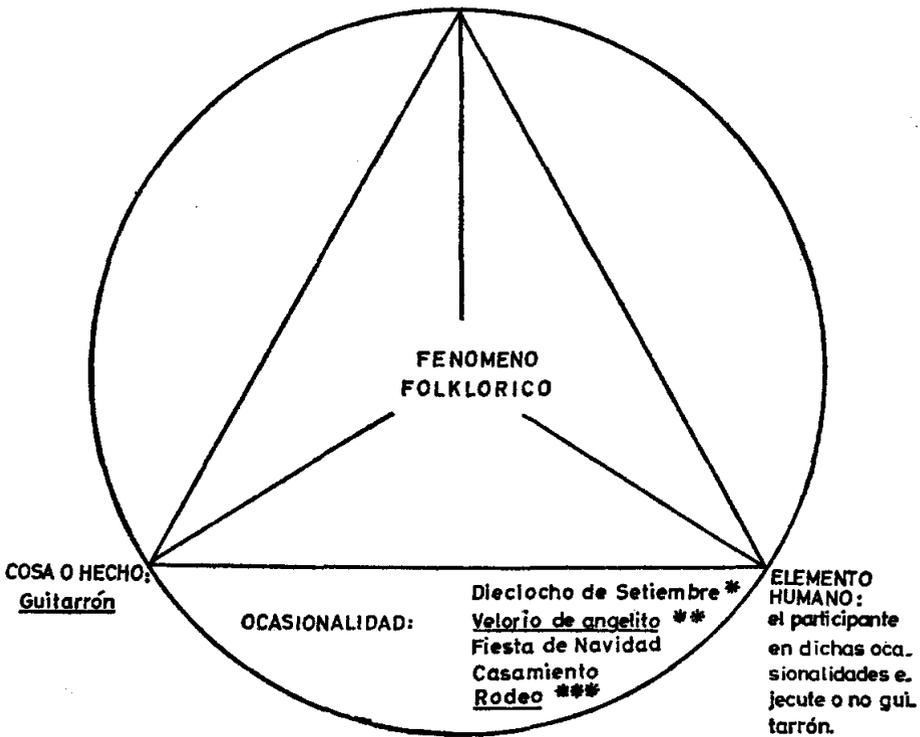
En síntesis, *fenómeno folklórico* es el comportamiento de una comunidad folklórica en torno a bienes comunes, que le son propios y representativos; en cambio, *cosa folklórica* es un bien común, propio y representativo de una comunidad folklórica. Su manifestación concomitante se produce en el marco de una circunstancia que denominaremos *ocasionalidad*. En ella pueden

coexistir dos o más fenómenos, y lo común es la concentración de varios objetos, bienes, cosas o hechos.

Reiteramos, después de este paralelo, lo expresado al final del párrafo segundo, respecto del registro cartográfico específico de hechos musicales en nuestro atlas, pero recogidos con dependencia de los fenómenos que sustentan su vida folklórica, lo que exige sucintas relaciones en los comentarios de las cartas, excelentes en el Atlas del Folklore Suizo ³¹. Por lo tanto, la asistencia del recolector a dicha ocasionalidad, su tarea durante el transcurso del comportamiento folklórico, y, una vez concluído, basada en éste, imprimen el único sello valedero de garantía al atlas, de acuerdo con su misión de instrumento investigador.

Utilicemos para este particular un esquema de ejemplificación:

COMPORTAMIENTO: Práctica de la cosa o hecho por parte del elemento humano constituido en comunidad folklórica.



* Celebración del Día Nacional de Chile.
 ** Ceremonial con motivo de la muerte de un niño por lo común no mayor de tres años.
 *** Faena o deporte ecuestre.

7. Sectores de recolección.

En todos los atlas folklóricos, la determinación cuantitativa y cualitativa de los lugares de recolección ha acarreado agudos y controvertidos problemas⁸². Cómo establecer su superficie, equilibrar los distintos índices de población, encadenarlos para conseguir un legítimo cuadro nacional, distribuirlos entre los miembros del equipo recolector, fijar los respectivos plazos de la actividad recolectora, calcular el número conveniente de encuestados, evaluar el grado folklórico de los mismos y de sus moradores en general, son interrogantes que deben resolverse en conjunto, previa la organización definitiva de los trabajos de terreno, cuya uniformidad y avance regular no pueden sufrir rupturas o cambios violentos, sin menoscabo profundo o hasta destrucción del proyecto del atlas.

La gran incógnita inmediata de la división territorial metodológica, destinada al catastro del folklore musical chileno, no admite sugerencias a priori. Nuestras constantes exploraciones, como miembro del Instituto de Investigaciones Musicales, nos aconsejan una revisión inicial de las Comunas de todo el país, para apreciar hasta dónde, de una manera individual y en agrupaciones, podrían configurar los aludidos sectores de recolección. Nos inclinamos por este procedimiento, a causa de la factibilidad de delimitar unidades de una adecuada extensión, a partir de dichos centros comunales, por lo general no muy dilatados ni excesivamente pequeños, y con una acentuación localista, más caracterizadora que la de otros presumibles núcleos. También, de este modo, albergamos la esperanza de recibir la ayuda oficial de los organismos municipales, cuyas jurisdicciones geográficas serían los focos de aglutinación del panorama nacional.

No obstante, reconocemos que esta posibilidad de contestar las preguntas formuladas al comienzo de este párrafo, y de poner en movimiento una etapa de nuestro atlas, nos parece aún prematura, debido al escaso contingente actual de recolectores y a la fuerte limitación de recursos económicos. Pero, como ya tenemos antecedentes de la dispersión geográfica de nuestro folklore musical, y como las obras de la envergadura de ésta necesitan de un permanente impulso, propondremos, en la III Parte de este estudio, las áreas de recolección, que conducirían, sin incurrir en duplicaciones, a un campo de sistematización geográfica definitiva, antes bien para desarrollar una jornada preparatoria, imprescindible en nuestra situación de oscuridad.

8. Técnicas cartográficas y comentarios.

Impedidos de hacer aquí siquiera un resumen de sus peculiaridades y de su empleo, indicaremos que ellas consisten en representaciones gráficas de los resultados de la recolección, a través de signos y colores —obviamente convencionales— según el número, diversidad y especificación de los hechos folklóricos.

Si bien sus principios básicos están ordenados y universalizados por una disciplina, tanto auxiliar del Folklore en cualquiera de sus ramas, como de otras ciencias, su aplicación necesita, en cada caso, de elementos formales estrictamente concebidos para la finalidad que se persigue.

Respecto de nuestro folklore musical, no disponemos de ninguna experimentación cartográfica, de suerte que en este campo del proyecto hay que dar el primer paso. Por fortuna, tenemos en Chile un organismo de gran solvencia profesional a quien recurrir para la obtención de materiales y de asesoría técnica: el Instituto Geográfico Militar.

La comprensión y el aprovechamiento de las cartas del atlas requieren de comentarios adjuntos, que incluyen los textos de los cuestionarios, referencias bibliográficas y concisas explicaciones. Estas últimas, según R. Weiss³³, el más eximio de los cartógrafos folklóricos, citado ya en varias oportunidades, han de proyectarse en una triple dirección:

a. Resúmenes críticos de las preguntas de la recolección, de sus respuestas, y de las cartas mismas.

b. Complementos de los gráficos y medios de información de lo que éstos no registran en sus signos.

c. Efectivos canales para la investigación.

En consecuencia, aclaran el contenido de la cartografía sólo en la medida en que es necesario para la correcta interpretación de cada carta.

Para nuestro plan, esta pauta sería un valioso apoyo en la redacción de los comentarios, especialmente en su tercera disposición, ya considerada en el párrafo cuarto; pero, no sin modificaciones y utilización conjunta de otras, las que sólo se fijarían terminada la recolección. No olvidemos, sobre este punto, que mientras la metodología recolectora general de los atlas folklóricos, se ha sujetado a listas de consultas hechas a distintos tipos de informantes, nuestro proyecto, sin omitir este conducto, le otorga predominio al manejo de cuestionarios-guías, flexibles y amplios, tendientes a reflejar los bienes folklóricos inmersos y vivientes en el mecanismo de su fenómeno de comportamiento, para llegar así a la validación de los informantes, de la práctica y de los caracteres del folklore. Las futuras pruebas de este método enderezarán el camino.

II

ANTECEDENTES DEL ATLAS FOLKLORICO MUSICAL DE CHILE

9. Los "centros etnológicos" de Eduardo de la Barra.

A Eduardo de la Barra, el más calificado precursor de la ciencia folklórica en nuestro país³⁴, le cabe la primera iniciativa sobre una estructura de áreas de recolección, que él llamara "centros etnológicos", en los cuales la música aparece con muchas otras materias.

Desconocedor de los comienzos de la geografía y de la cartografía folklóricas, y lejos de imaginar sus técnicas y fines, propónese auspiciar la fundación de una entidad que abarcara la investigación global de nuestro folklore, sin quedarse "en pequeños esfuerzos aislados como el estudio de la lengua huasa". Empero, las diferencias raciales y culturales que destaca, le conceden este lugar de privilegio.

10. "Mapa folklórico de Chile".

El Instituto de Investigaciones del Folklore Musical de la Facultad de Bellas Artes, más tarde Instituto de Investigaciones Musicales de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, inicia, en 1943, las actividades relacionadas con un "Mapa Folklórico de Chile", a propuesta de Carlos Lavín, quien conociera en Alemania las experiencias europeas más notables acerca de este rubro.

No hemos hallado documentos sobre la planificación, metodología y trayectoria de esta tarea, la más amplia hasta ahora emprendida en este terreno. Únicamente se conservan en poder del actual Instituto, el mapa usado para dicho efecto, varios ejemplares de un volante titulado "Instrucciones para Confeccionar el Mapa Folklórico de Chile", e informaciones heterogéneas reunidas en torno a la música tradicional y a la popular. Pese a esta precariedad, algunos de los trabajos publicados por C. Lavín en esta misma Revista, cuentan con la ilustración de un reducido esquema de mapa nacional, en el que aparece una numeración ascendente de norte a sur, alcanzando hasta el número 45 encima de Santiago, y correlativa a manifestaciones folklóricas, sin constancia de la nomenclatura ni de la índole de ellas, aunque se infiere un criterio localizador de festividades rituales, conforme las acotaciones puestas por el autor al pie de su exiguo patrón gráfico. Así vemos que en la monografía sobre La Tirana³⁵, el santuario correspondiente "ocupa el N° 10", y en la de La Candelaria³⁶, el centro de la romería lleva el N° 18.

Por lo tanto, y en mérito a los elementos de juicio que poseemos, este mapa involucra un registro incompleto de ocasionalidades de fenómenos folklóricos, en una parte de nuestro territorio.

¿Fué esa su primera, única y magra fase? ¿Aspiró a conquistas de verdadera geografía folklórica, traducibles en una presentación cartográfica? ¿En qué grado influyeron en él las abundantes *excursiones* de los dos organismos que lo prohibieron, resumidas en el folleto titulado Estudios sobre Floklöre en Chile³⁷?

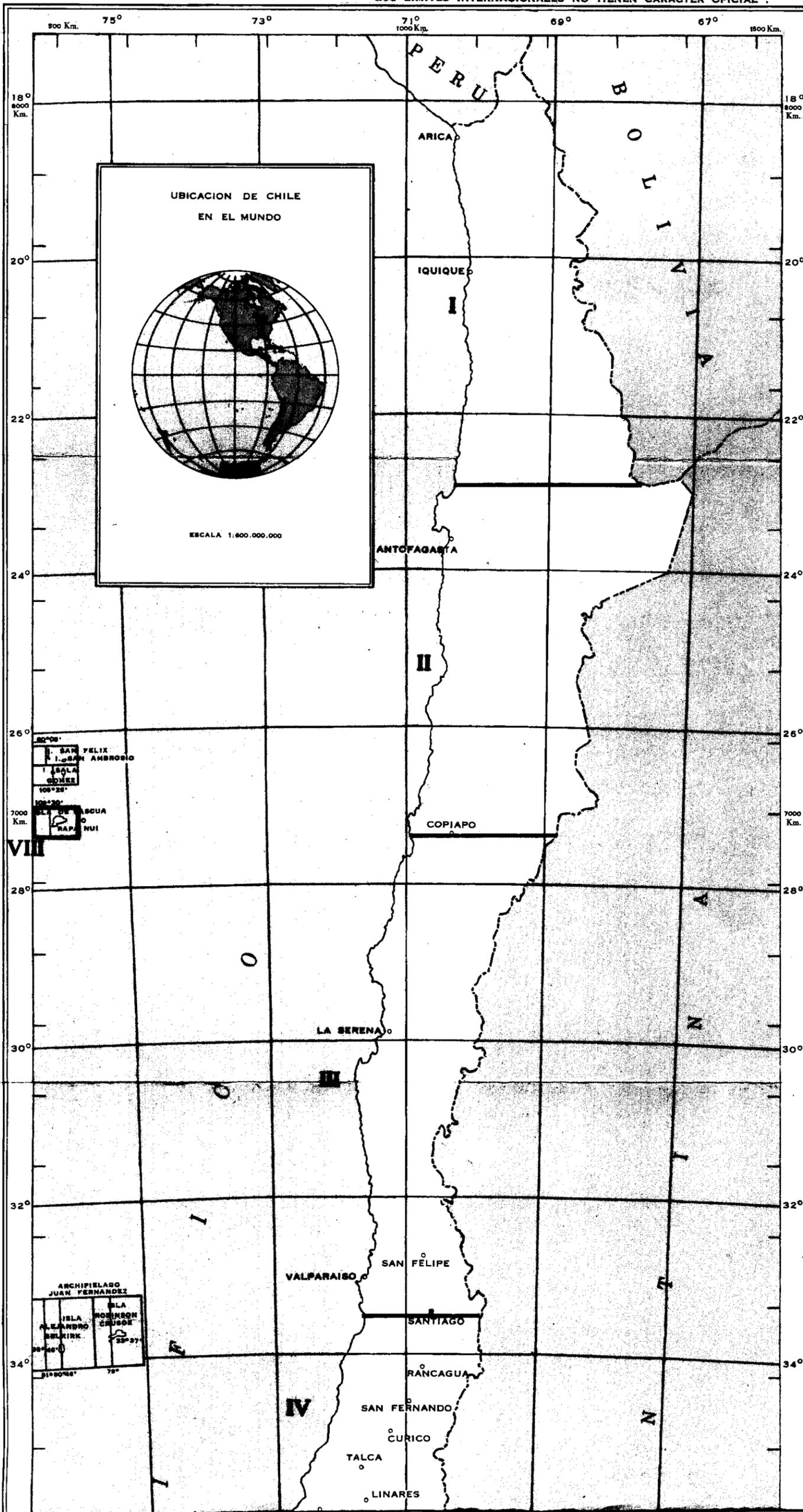
Quizás estas interrogaciones sólo hubiesen podido ser contestadas por su organizador y virtual director, nuestro recordado Maestro Carlos Lavín, cuya calidad de investigador y sus contactos internacionales, lo capacitaban para habernos legado los fundamentos de una obra, que necesita, en su estado actual, de una reanudación absoluta.

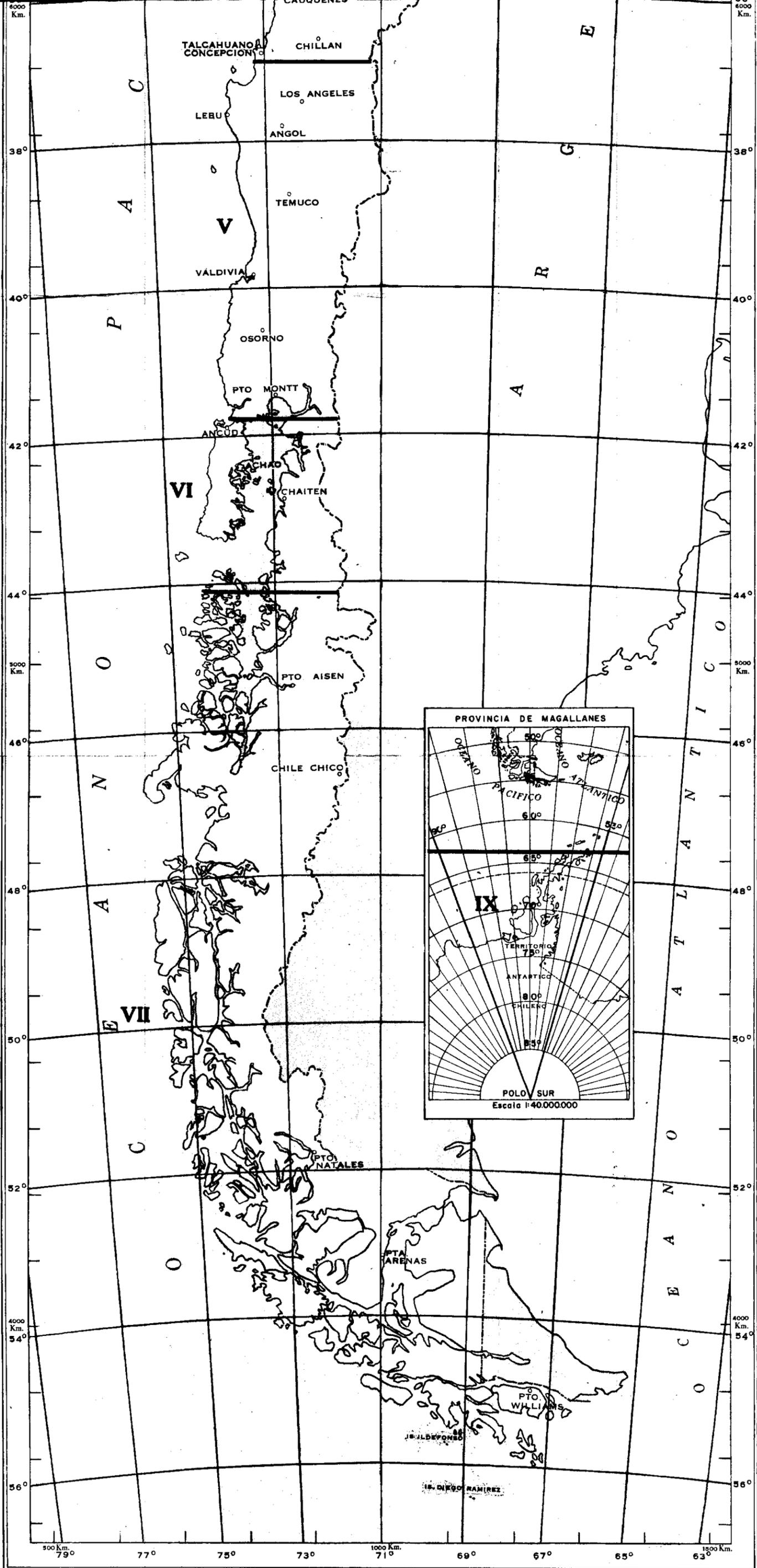


ESQUICIO DE CHILE

ESCALA 1:6.000.000

"LOS LIMITES INTERNACIONALES NO TIENEN CARACTER OFICIAL".





Las críticas a su material geográfico, a su enfoque del folklore musical y a sus medios de recolección —éstos más bien lo fueron de publicidad y estímulo, por la nefasta vía de una distribución indiscriminada— ya se expresaron en un artículo desde esta Revista, escrito en colaboración con la investigadora del Instituto de Investigaciones Musicales, Raquel Barros, e inexcusable complementación de éste ³⁸.

11. *"Censo General Folklórico de la República de Chile"*.

Su realización comprende principalmente el año 1944, bajo la responsabilidad de C. Lavín, y confiada, en la etapa de búsqueda, a la Dirección General del Cuerpo de Carabineros, ya que pretendía incrementar el Archivo Folklórico de la Dirección de Información y Cultura del Ministerio del Interior, traspasado, en 1948, al Instituto de Investigaciones Musicales.

El encomiable afán de censar cultores del folklore musical, se estrelló, inexorablemente y una vez más, con la carencia de recolectores idóneos y con graves limitaciones de las técnicas recolectoras. Las dos mil doscientas fichas que trasuntan este empadronamiento, practicado en la mayoría de las provincias, no sirven más que de referencias a personas individualizadas por su condición de intérpretes musicales —cantantes o instrumentistas—, a quienes sería necesario reencontrar, después de casi veinticinco años, para comprobar su comportamiento folklórico.

12. *"Mapa folklórico de la región de Concepción"*.

Trátase de un amplio panorama geográfico-cultural de una zona que comprende sectores de las provincias de Maule, Ñuble, Concepción y Arauco.

Ha sido elaborado por el estudioso de la Antropología Médica, doctor Hernán San Martín, quien se basara en su Mapa Folklórico Regional, exhibido en el Museo de Hualpén. Aún inédito, fue presentado en 1962 a un concurso de investigación que organizó la Agrupación Folklórica Chilena ³⁹.

Su propio autor le confiere el calificativo de encuesta, lo que, sin duda, está de acuerdo con su índole de miscelánea enumerativa y descriptiva, sin metodología cartográfica ni finalidades propias de un atlas folklórico, pero pródiga en referencias y citas utilizables en la preparación de aquél. Esta observación no va en detrimento del trabajo en cuestión, antes bien creemos que se ajusta a su objetivo estricto.

Las materias incluídas, se traducen en una nómina de "centros de arte popular", en un calendario de "fiestas religioso-populares" y de variadas alusiones a oficios, tipos humanos y costumbres alimenticias. Lo musical aparece bosquejado a través de menciones a cultores, instrumentos y especies —éstas con no pocas ejemplificaciones— relacionados directa o indirectamente con sus ocasionalidades ceremoniales y festivas.

Con criterio generoso, el doctor San Martín abunda en nombres de informantes, en la mayoría de los casos con indicaciones específicas sobre su domicilio, y además sintetiza, con frecuencia, la práctica de hechos folklóricos respecto de su contexto cultural, factores ambos de básica orientación en la etapa recolectora de nuestro proyecto, que no sólo se beneficiaría con aportes de esta clase, sino que con la participación directa de los autores de ellos.

13. "*Mapa folklórico. Chile*".

Gracias al acopio de conocimientos y a la tuición del reputado folklorista Oreste Plath, han aparecido en la Guía Turística de Ferrocarriles del Estado, con propósitos eminentemente divulgativos, dos versiones de un muestrario geográfico de imágenes de nuestra cultura criolla y aborígen, que busca reproducir formas y colores de la realidad ⁴⁰.

Este modo de visualización inmediatamente comprensivo, dirigido a cualquier lector chileno o extranjero, por hallarse en el citado órgano de publicidad, explica la escasa presencia de expresiones de nuestra música folklórica, la que se vislumbra por medio de figuras de ejecutantes de instrumentos, con o sin función coreográfica.

Si este mapa resulta incompatible con nuestra planificación del atlas, a causa de su intención, respetable y necesaria, ojalá tuviésemos la contribución de su creador, uno de los más profundos conocedores de la Antropogeografía chilena.

14. "*Calendario de fiestas de los pueblos del interior*".

Con esta denominación, Bernardo Tolosa, Conservador del Museo Regional de Antofagasta, una de las instituciones de este género pertenecientes a la Universidad del Norte, dio a conocer un apéndice de su trabajo ⁴¹ expuesto en la Jornada de Etnografía y Folklore, organizada por dicha Universidad y efectuada en 1965 en la ciudad aludida. En 1967 lo insertó en su obra Cantos y leyendas regionales. Antofagasta ⁴², con leves modificaciones en el esquema geográfico, pero ostensiblemente aumentado en la relación de las "fiestas tradicionales que se celebran en los pueblos", además de indicar la existencia de reuniones no sujetas a fecha fija, como bautismos, casamientos, velorios, etc.

Es indispensable recordar que los resultados de su labor provienen de colecciones personales y directas, hechas en numerosos viajes, gracias a un invariable contacto con los cultores y sus hábitos. En otros términos, apreciamos una misión de gran honestidad y eficiencia, no impositiva, sino fiel condensación de la actitud de los informantes. Compártela en este extremo del país los compañeros de Tolosa, también investigadores de la Universidad del Norte, Ingeborg Lindberg ⁴³, Alfredo Wormald ⁴⁴ y Jorge Checura ⁴⁵,

testimoniada fehacientemente en sus publicaciones, y deseable, con todo su empuje, para nuestro atlas.

En suma, las conclusiones que se desprenden de esta iniciativa son:

a. La temática se divide en ceremoniales festivos, fiestas propiamente dichas y faenas, si bien las últimas cuentan con complementos festivos. Hallamos festividades de santuario y patronales de los pueblos, celebraciones de la cruz, carnavales, enfloramientos de animales y limpieza de canales. En todas estas ocasionalidades hay gran riqueza de música folklórica.

b. La localización cubre veintiún pueblos de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, con predominio de los precordilleranos y altiplánicos.

c. La cronología abarca fechas desde el mes de enero hasta el de diciembre.

d. La técnica cartográfica utiliza signos convenientes para la representación del marco social en que se manifiesta el folklore.

Sin duda que mediante estos puntos sólo divisamos senderos de una geografía folklórica; pero, en su sencillez, brevedad y parcialidad espacial, este intento es el menos reñido con una concepción de atlas folklórico general, de los que hasta ahora conozcamos en nuestro país.

15. *Técnicas Cartográficas en Sentido Estricto.*

Sólo han sido aplicadas por Bernardo Valenzuela, investigador del Instituto de Investigaciones Folklóricas R. A. Laval, de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y en un estudio sobre artesanías mexicanas. No obstante la nacionalidad y la desvinculación musical del tema, traemos a colación este acucioso trabajo⁴⁶ por las enseñanzas de cartografía general que contiene y por el incentivo que despierta.

III

PLANTEAMIENTO ESPECIAL

Áreas folklóricas y cultura musical de Chile *

16. *Orientación recolectora musical y recolección orgánica global.*

La discusión desarrollada en el párrafo 2 desemboca en el título de éste, que ya en un terreno práctico y específicamente nacional, debe atender a

* El autor se ciñe estrictamente a la Bibliografía que le ha entregado aportes concretos y precisos en la configuración de la serie de áreas aquí propuesta, prescindiendo de referencias bibliográficas generales, bien conocidas por los estudiosos de las ciencias antropológicas, y que sólo habrían significado un alarde de erudición.

las interrelaciones de las materias folklóricas y a la capacitación de los recolectores.

En efecto, el objetivo básico del presente ensayo es justamente entregar una orientación técnica a futuros responsables de la etapa de recolección de este atlas, en cuanto a delimitaciones geográficas, a búsqueda de bienes y a procedimientos de registro. Y si nos circunscribimos, por ahora, a las expresiones musicales, ello obedece al campo de trabajo propio de nuestro Instituto, a quien debería corresponder la tuición y dirección de este proyecto, y por ser de nuestra competencia en razón de las investigaciones efectuadas, proponer iniciativas en este ámbito. Sin embargo, y queremos reiterarlo aquí, una tarea del costo material, de la extensión temporal y de los requerimientos humanos, como la que nos preocupa, necesita abarcar integralmente los distintos sectores de la cultura folklórica, si quiere ser, además, consecuente con la naturaleza orgánica de ésta, cuyas funciones coordinan su multiplicidad en la circunstancia en que confluyen, destacándose relevantemente unas de otras, y complementándose en el equilibrio sobre el cual se apoya la comunidad folklórica.

El criterio orgánico sustentado y la posición metodológica que lo acompaña, conducen a extremar la vinculación de los integrantes del equipo recolector y a uniformar sus principios fundamentales de trabajo, lo que viene a constituirse en una exigencia reiterativa en cuanto a su adiestramiento.

17. *Determinación de áreas.*

En el párrafo 7 propusimos una división territorial compatible con los esfuerzos exploratorios y la comprobación posterior de una geografía folklórica estricta. Pero creemos que previamente es imprescindible llevar a cabo una incursión verificadora de las ocasionalidades en que adquieren su plenitud vital los hechos folklóricos. De este modo, se encontrarían fundamentos de localización espacial cuya validez respondería a una comprobación directa y experimental de los problemas físicos y humanos, junto con depurar los recursos de obtención de materiales, y llegar a una evaluación de la primera fase práctica del atlas.

Para hacer viable este propósito, hemos concebido una secuencia de áreas, según los siguientes argumentos:

a) El punto de partida es, en rigor, la consideración de la vigencia del folklore, sin que esto impida la formulación de antecedentes históricos en futuras investigaciones.

b) Se pretende valorar en toda su proyección configuradora, étnica y cultural, la acción presente o pasada de los grupos aborígenes que han ocupado el actual territorio chileno. Estimamos, entonces, todos los sustratos que ejercen influjo en nuestros días, así como aquellos ya del todo asimilados por el mestizaje o desaparecidos para siempre, pero que intervinieron en el proceso de la formación y evolución de los fenómenos folklóricos. A

dichos núcleos debemos sumar el viejo aporte negro y el más reciente de las promociones europeas, en particular de la alemana y de la yugoslava.

c) El principio determinante aplicado en la clasificación de áreas es el de hispanización, entendiéndose por tal el grado de participación de los elementos peninsulares en nuestro folklore, en relación con los otros componentes de él, y su mayor o menor presencia viva en grandes zonas de Chile.

Con este término conjugamos la dualidad española-lusitana, y su denominación obedece tanto al predominio de la intervención de una de sus ramas, como a la aceptación universal de esta nomenclatura.

En consecuencia, hemos demarcado nueve regiones, cuya numeración se reproduce en el esquicio del mapa con que ilustramos en forma general este trabajo.

I. *Area Andina*. Grado segundo de hispanización. Desde el límite con el Perú, provincia de Tarapacá, hasta el pueblo de San Pedro de Atacama, provincia de Antofagasta.

No hay indicios de los centros preagrícolas⁴⁷, ni de grupos de pescadores, como los uros⁴⁸, en el folklore de este vasto sector. Las investigaciones efectuadas por la Universidad del Norte⁴⁹ y la Universidad de Chile, a través de este Instituto⁵⁰, nos inclinan a conferirle primacía a la raza aymará en el actual comportamiento folklórico, respecto de las corrientes étnicas americanas. Ello ha significado un choque no siempre resuelto con la penetración hispana, cuyas situaciones conflictivas más salientes emanan de las prácticas religiosas, alternando más bien un sincretismo con una bivalencia pacífica, antes de actos violentos⁵¹.

II. *Area Atacameña-Hispana*. Grado segundo de hispanización. Desde San Pedro de Atacama hasta la ciudad de Copiapó, provincia de Atacama.

No deja de observarse en ella la prolongación de manifestaciones que proceden de la zona anterior, obviamente explicable en razón del vigoroso flujo incaico y de migraciones menores⁵²; pero, con un enfoque estricto, debemos reconocer la preminencia de un cuadro unitario constituido por los dos núcleos denominadores, de los cuales el folklore se nutre fundamentalmente en lo que atañe a creencias y música, aceptando que el empuje hispano ha impuesto un dominio cada vez más uniforme y avasallador⁵³.

III. *Area Diaguita-Picunche-Hispana*. Grado primero de hispanización. Desde Copiapó hasta las provincias de Valparaíso y Aconcagua, inclusive.

Viajeros⁵⁴ y folkloristas⁵⁵ han demostrado la poderosa acción hispanizante que surgiera en esta región desde tiempos tempranos, y que resulta ostensible en nuestro siglo.

Sólo las hipótesis de Carlos Lavín⁵⁶ apuntan las supervivencias diaguitas en el folklore musical, y, aunque carecemos de investigaciones bien documentadas acerca de la otra rama indígena aludida⁵⁷, el frecuentísimo y sostenido uso de flautas monófonas, sucesoras de la pifilca⁵⁸, es una prueba fehaciente de su conservación.

IV. *Area Picunche-Hispana*. Grado primero de hispanización en catego-

ría máxima. Desde el límite norte de la provincia de Santiago hasta el límite sur de las provincias de Ñuble y Concepción.

Sin ignorar los factores autóctonos que contribuyeron a la conformación del folklore de esta área⁶⁰, que, a nuestro juicio, admiten una mejor apreciación a partir de la provincia de Ñuble, la centralización del poderío político español, con todas sus distintas concomitancias, implantó situaciones favorables extraordinarias, logrando alcanzar una altura óptima en el proceso de folklorización, al extremo de que sus características de tradición rural fueron, hasta hace poco, el índice calificativo por excelencia de la pureza y autenticidad del folklore nacional.

V. *Area Mapuche-Huilliche-Hispana*. Grado segundo de hispanización. Desde el límite norte de las provincias de Arauco y Bío-Bío hasta el límite sur de la provincia de Llanquihue.

Las principales causas que han provocado aquí una trasculturación muy diferente a la del área andina, son de orden bélico, económico y psíquico, aparte de las raciales consabidas⁶⁰.

Desde un ángulo de observación folklórica nos importa distinguir dos posiciones de la cultura indígena: una, de mantenimiento tenaz y consciente de costumbres vernáculas, defendidas por medio de la religión y del lenguaje, con organización social bien delineada y dignamente orgullosa de su ancestro; otra, abierta a las incitaciones europeas, sometida a un cruento y largo mestizaje hispanizante⁶¹, al que se suma, desde mediados del siglo XIX, la contribución germana, en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue⁶², y que por no haber sido investigada por nuestra disciplina, estamos impedidos de medirla y considerarla en la denominación de esta área, o de poder asignarle una propia, en unión con los elementos aborígenes y españoles de rigor.

Sea cual fuere la posición imperante en este momento, asunto que tampoco conseguiríamos dilucidar folklóricamente de manera inmediata, ambas no sólo han proporcionado su cuota para constituir nuestra nacionalidad, y por ende nuestros fenómenos folklóricos; sino que también han logrado convertirse en depositarias recreadoras de especies peninsulares, algunas ya extinguidas en la superficie central del país, y, en su inmensa mayoría, en su territorio de procedencia, lo que significa un testimonio nada desdeñable de la antigüedad de ellas. Cabe acerca de esta segunda cuestión, un paralelo con la subsistencia de arcaicos romances en poblaciones sefardíes, desaparecidos o a punto de morir en España y Portugal⁶³.

De la exposición de estos problemas se infiere, una vez más, la urgente necesidad del atlas. Su tarea de registro en esta zona descubriría novedades sorprendentes, única y parcialmente previsibles gracias a los esfuerzos de Carlos Isamitt⁶⁴, uno de cuyos hallazgos hecho en la localidad huilliche de Coihuin, podría repetirse y multiplicarse mediante la recolección en la V área, y que por su trascendental valor nos permitimos transcribir en su fragmento culminante:

“La revelación de la pervivencia del aporte cultural de España, se nos evidenció en la serie de danzas que, durante la noche, se nos dieron a conocer. Algunas han desaparecido de la memoria de nuestro pueblo; otras, aún suelen recordarse, pero todas ellas perduran recreadas por el espíritu de los huilliches y las practican con sus propias modalidades”.

“Danzaron sin descanso hombres y mujeres: el cielito, el chicoteo, la sajuría, la refalosa, la nave, (busca tu vida), la seguidilla o sirilla, la periconá, la cueca. Parejas y conjuntos las bailaban con buen sentido del ritmo y liviandad, y gracia ingenua en los movimientos. Todos celebraban la ejecución continuada, y todos esperaban también con gozo, el momento de tener posibilidad de participar activamente”⁶⁵.

VI. *Area Chilota*. Grado primero de hispanización. La provincia de Chiloé.

Las peculiaridades singularísimas de esta región, la de mayor autonomía folklórica en Chile, nos facultan para darle un nombre que refleje en forma concisa y concreta tal calidad, como lo hicieramos con el área andina, la que más se acerca a la excepcional situación independiente de ésta.

No en vano estuvo en estas latitudes el último bastión del poder monárquico hispano en América del Sur⁶⁶. Hoy tenemos la certidumbre de sus huellas, nítidas en las expresiones religiosas materiales y espirituales; en los hábitos idiomáticos, fonéticos y sintácticos; en la tipología y técnica de interpretación de la música folklórica. Pero junto a la expansión de este cauce, coexiste el flujo de las culturas indígenas, la más incisiva de las cuales en la formación del folklore chilote vigente parece ser la huilliche. Sus mayores muestras las ofrecen los seres míticos, las costumbres alimenticias y los rasgos semánticos y léxicos del habla isleña.

Podemos hablar, por lo tanto, de una vertiente hispano-chilota y de una aborígen-chilota, bien diferenciadas en casos como los aludidos, pero desprovistas de los antagonismos atribuidos al plano aymara con el hispánico, en el examen de la primera área. Sin embargo, las dos confluyen en el comportamiento de las comunidades folklóricas, otorgándole a los bienes comunes y representativos cultivados por ellas, un sello complejísimo e inconfundible.

VII. *Area Fueguino-Hispana*. Grado segundo de hispanización. Las provincias de Aisén y Magallanes.

En el vocablo fueguino involucramos convencionalmente a las culturas alacalufe, ona y yagana, y su inclusión denominadora se debe a la correspondiente dispersión geográfica y a la remota posibilidad de intervención directa o indirecta de dichos grupos en el proceso de folklorización zonal. Por desgracia, el acelerado exterminio de que fueron víctimas⁶⁷, nos cierra la fuente de información de más validez y nos deja librados a las escasas noticias bibliográficas y a las hipótesis derivadas de la tradición oral hispanoamericana de esta área.

En cuanto a los tehuelches⁶⁸, tampoco sabemos nada por ahora de su

probable aporte, quedando los cinco horizontes patagónicos descubiertos por Bird ⁶⁹ absolutamente descartados por razones cronológicas.

Una imprescindible investigación a corto plazo requiere el influjo de la inmigración yugoslava y de la vecindad argentina, fácilmente reconocibles en la música folklórica y popular.

VIII. *Area Antártica*. Grado de hispanización no mensurable.

El procedimiento terminológico aplicado a los anteriores no es viable respecto de este territorio polar, por ausencia de poblamiento estable, plasmador de un folklore con carácter étnico y cultural regionalmente definido.

Con un criterio teórico rígido sólo cabría pensar en una conducta folklórica de inevitable esporadicidad, debido a un bajo número de ocasionalidades propicias, y simple trasunto de manifestaciones provenientes de otras áreas, como canciones navideñas o de despedida. Y si suscribimos la evaluación del eminente folklorista argentino, Augusto Raúl Cortazar, dicha conducta estaría expuesta, las más de las veces, a ser un conjunto de "trasplantes", "aunque los protagonistas e intervinientes puedan ser miembros del folk, como por ej. personas o grupos que, trasladados de su pueblo provinciano a las grandes ciudades, gustan cultivar ciertas costumbres y mantener vivo el recuerdo de la tierra nativa. Los hechos serían folklóricos en razón de las personas (miembros del folk) y por la índole de la manifestación supuesta (canción, danza, comida típica), pero en cambio han dejado de ser funcionales ya con respecto del ambiente geográfico, ya al grupo social. Han variado las necesidades que se quieren satisfacer: las impuestas por las condiciones de la existencia cotidiana lugareña, para ser sustituidas artificialmente por un afán evocativo, por apetencias nostálgicas o propósitos concretos de afirmar la fisonomía y la personalidad provinciana o extranjera frente a un mundo que se considera indiferente, desdeñoso u hostil" ⁷⁰.

Pero, no obstante, ya podría encontrarse en gestación un folklore general y musical con modalidades formales distintivas, en las bases Arturo Prat, Bernardo O'Higgins, Gabriel González Videla y Pedro Aguirre Cerda, en virtud de motivos geográficos y sociales, incógnita que podría despejar el atlas folklórico de Chile.

IX. *Area Pascuense*. Grado tercero de hispanización. Isla de Pascua.

Como en ninguna otra parte del país, las expresiones culturales han facilitado aquí una investigación conjunta de la Arqueología, Etnografía y Folklore. Las dos primeras disciplinas ya cuentan a su haber con logros científicos categóricos, comprobables en las obras de Englert ⁷¹ y Metraux ⁷². La tercera está aún en un período de búsqueda, que en su campo musicológico recibirá, como pronto lo esperamos, una seria orientación por parte de las investigaciones del doctor Ramón Campbell ⁷³.

La superposición de grupos étnicos, sin una aculturación regular y consolidada en nuestros días, entorpece visiblemente el uso del método que se expone en el párrafo 18. En cuanto al folklore musical, sus antecedentes históricos arrojan un cuadro poco feliz, bien resumido en uno de los acápi-

tes del trabajo del mencionado doctor Campbell, La herencia musical de Isla de Pascua⁷⁴, uno de cuyos fragmentos expresa: "Cronológicamente, la fase de la música antigua deriva entonces del período anterior a la cristianización de Isla de Pascua, o sea antes de 1864. Después de esta fecha histórica se clasifica la música pascuense en música moderna de origen polinésico y música moderna de origen internacional, período que se extiende hasta nuestros días, en los cuales podríamos definir un último período de desintegración musical, rápido descenso de la cultura musical de un pueblo". A estas conclusiones desalentadoras se une la confusa situación del presente, que, según entendemos, atraviesa por un momento de convivencia de variadas alternativas de música folklórica y popular, con el agravante de la reciente y cada vez más repetida introducción de mesomúsica campesina de nuestro valle central, en busca de una falsa y peligrosa chilenización.

En consecuencia, el folklore musical pascuense marcha hacia un futuro más imprevisible que el del resto del país, sin desconocer que sus manifestaciones mayormente relacionadas con la funcionalidad folklórica, son las canciones y danzas tahitianas, en algunos de cuyos elementos se observa influjo europeo y americano⁷⁵.

18. Metodología Histórica y Antropogeográfica.

No incumben a este estudio preliminar los detalles inherentes a la tarea recolectora, sólo oficiosos en un manual especializado y en cursos de capacitación de expertos. Procede, en cambio, indicar el empleo de instrumentos metodológicos generales, que permitan satisfacer la elaboración de este proyecto, y convertirlo, por consiguiente, en un múltiple cauce de investigación posterior.

Para estos fines sustentamos tres puntos de apoyo: el eje histórico, el geográfico y el complejo étnico-cultural. El primero, referido al acápite a) del párrafo 17 sólo quiere dejar constancia del grado de vigencia de los hechos folklóricos, en razón de una escala que acusa su máximo, medio y mínimo, probabilidades a menudo fijadas cronológicamente por el calendario de las ocasiones en que se establecen las comunidades folklóricas, materia que concierne al párrafo 19.

El segundo de los factores nombrados pretende señalar su localización espacial, comenzando por el lugar de práctica, hasta llegar a la gran área a que pertenecen, pasando por la localidad, el distrito, la comuna, el departamento y la provincia.

En el cruce de ambos se encuentra el mencionado complejo étnico-cultural, cuyo núcleo está dado por los tres elementos básicos del fenómeno folklórico —párrafo 6—. En nuestro caso, el hecho bifurca sus componentes en musicales y no musicales; el elemento humano, en informantes y no informantes, aplicándose a los primeros de estos el cuestionario consignado en el párrafo 5, pero tanto los unos como los otros de sus miembros —lo recordamos para

seguir paso a paso este razonamiento— se aglutinan genéricamente mediante su conducta folklórica en una o más comunidades. Si ocurre la pluralidad, los conglomerados pueden ser simultáneos y/o sucesivos, en una misma ocasionalidad.

Si ejemplificamos este bosquejo con un *rodeo* (pág. 9) como ocasionalidad, hallaremos una sucesión y concentración de comunidades folklóricas. En esta circunstancia deportivo-festiva, el recinto de la actividad ecuestre, llamado *medialuna*, y las construcciones livianas que lo circundan, permiten no sólo una dualidad espacial, sino que también una progresión diversificada de expresiones sociales, en la órbita de un todo unitario. De hecho, la música folklórica y popular interpretadas demuestran una división funcional, traducida por el canto de *tonadas*⁷⁶ durante las *corridas**, y el marcado predominio de las *cuecas*⁷⁷ en los instantes de diversión vividos en las ramadas.

Otro ejemplo, contrapuesto por su complejidad, sería el de la fecha cantada de los *pajareros*, que ahuyentan de una viña a las aves golosas, constituyendo una sola comunidad en el interior de una ocasionalidad de trabajo.

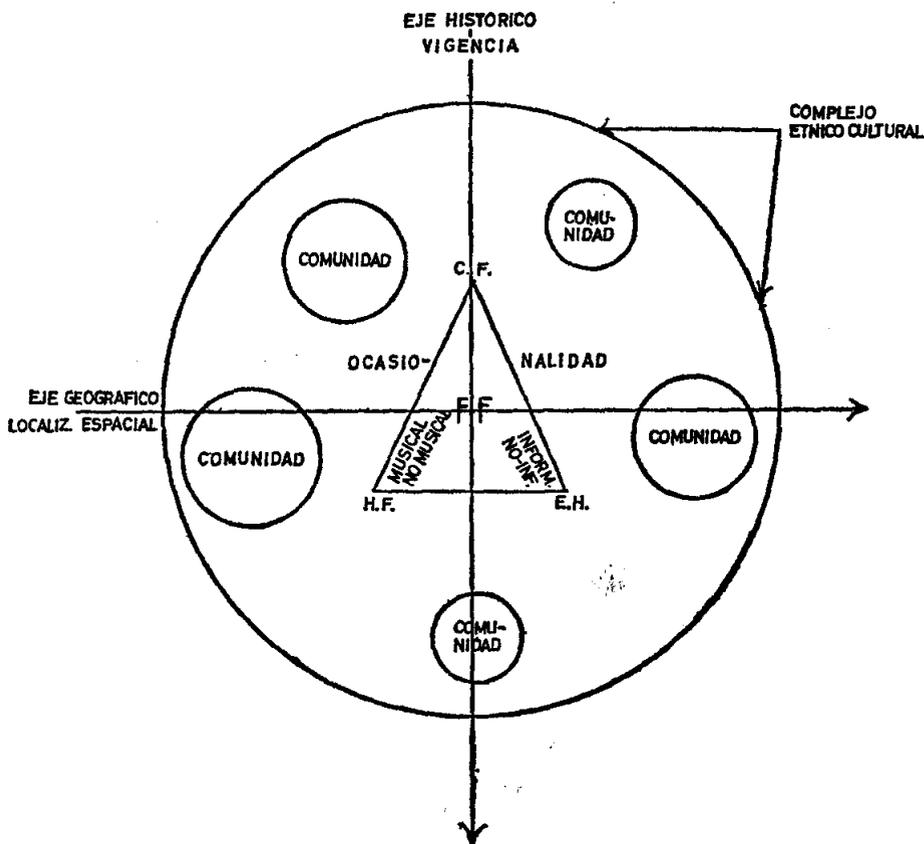
En suma, la recolección de hechos folklóricos para su utilización en este proyecto de atlas, basada en la metodología descrita, simplifica la confección de los pertinentes cuestionarios-guías indicados en el párrafo 8, como puede apreciarse en el siguiente gráfico con que ilustramos el complejo étnico-cultural y su doble eje. (Ver gráfico página 27).

19. *El campo de la aplicación metodológica: la ocasionalidad.*

En el curso de este estudio hemos destacado varias veces el factor ocasionalidad en relación con su dinámica social. Para llegar a un concepto genérico y sintético de él, diremos que es el ámbito donde se desarrolla la práctica orgánica y funcional de hechos folklóricos, obviamente en coexistencia mayoritaria o minoritaria con hechos no folklóricos. Implica, entonces, para nosotros el campo operacional eminentemente legítimo del recolector, ineludible punto de apoyo para la verdadera aprehensión del comportamiento de la comunidad folklórica, y respecto del cual insistimos que las meras entrevistas aisladas y reconstructivas con informantes, significarán siempre un grado complementario, aunque necesario, por numerosas, prolijas y reiteradas que ellas fueren⁷⁸.

Una guía elemental de determinación y ensayo de clasificación de las ocasionalidades pertinentes al folklore, necesita regirse por un índice cronológico y uno funcional, que aplicaremos, en virtud de la naturaleza de nuestro temas, al cultivo de los fenómenos musicales. En cuanto al primero, consignaremos fecha de celebración, duración, periodicidad y numeralidad,

* *Corrida*. Etapa de *rodeo* en que una pareja de jinetes persigue a un vacuno para atarlo en un punto determinado.



por medio de simples esquemas ejemplificados, sin pretender añadir observaciones generales cualitativas o cuantitativas, que serían fruto de una teorización prematura y aventurada si precediesen al atlas, no obstante la evidencia dada por algunos alcances parciales, como el que muestra el inmenso predominio de la motivación religiosa en las ocasionalidades de fecha fija, bajo el imperio de un calendario litúrgico católico en nuestro país⁷⁰.

El índice funcional también puede reducirse a un sencillo cuadro. Queda de responsabilidad de los recolectores la correcta utilización conjunta y racionalizada de los cauces orientadores de éste y del anterior, gracias a la cual sí que será factible determinar y clasificar las ocasionalidades en que existe o existirá comportamiento folklórico, sea en condiciones positivas o negativas.

De este modo esperamos sinceramente que la Ciencia del Folklore logrará acercarse con mayor seguridad a la sistematización de sus elementos sustanciales y formales, explorando primero la realidad social que nutre su objeto-materia, para después afianzar la descripción y análisis de sus manifestaciones de cultura espiritual y material.

INDICE FUNCIONAL

- | | | |
|---|---------------|---|
| | Festiva: | <i>Fiesta del Cabildo.</i>
Cantos y danzas. |
| 1. Ocasionalidad de función ceremonial: | No festiva: | Velación de la Virgen.
Cantos. |
| 2. Ocasionalidad de función ritual: | | Conjuro.
Canto contra malos espíritus. |
| 3. Ocasionalidad de función festiva: | | Dieciocho de setiembre. Día Nacional.
Cantos y danzas. |
| 4. Ocasionalidad de función recreativa: | | Controversia de <i>poetas</i> .
Cantos. |
| 5. Ocasionalidad de función lúdica: | | Juego infantil.
Rondas cantadas y danzadas. |
| | lucrativa: | Cuidado de la viña.
Canto de <i>pajarero</i> . |
| 6. Ocasionalidad de función utilitaria: | no lucrativa: | Cuidado de la guagua.
Canto de cuna. |

INDICE CRONOLOGICO

- | | | | |
|-------------------------------|---|-------------|--|
| 1. Según fecha ¹ : | } | Fija: | Novena del Niño Dios. Culminación el 25-XII.
Cantos y danzas. |
| | | Movible: | Festividad de Corpus Christi.
<i>Bailes de chinos</i> ² y <i>canto de alféreces</i> ³ . |
| | | Accidental: | <i>Velorio de angelito.</i>
<i>Canto a lo poeta</i> ⁴ y danzas funerarias. |

2. Según duración ⁵:

- Breve: Devoción vespertina o nocturna.
Canto de la oración de El Rosario.
- Mediana: Matanza de chanco; rifa y consumo.
Cantos y danzas.
- Extensa: Festividad de la Virgen de La Tirana.
Cofradías de bailarines con intervención
de canto coral o responsorial.

3. Según periodicidad ⁶:

- Sujetas a periodicidad:
 - Diaria: Devoción matutina.
Canto de alabanzas.
 - Semanal: Fiesta en fonda campesina.
Cantos y danzas.
 - invariable: Festividad del
Nazareno de
Cahuach. 30-
VIII.
Cantos.
 - variable: *Rodeo*.
(de tem-
porada) Cantos y dan-
zas.
- Otras: Reuniones el día de pago
del salario.
Cantos y danzas.
- No sujetas a periodicidad: Fiesta de casamiento.
Cantos y danzas.

4. Según numeralidad en el ciclo:

- Singular: Festividad de la Virgen de
Las Peñas.
Cofradías de bailarines con
canto coral.
- Plural: Trabajo utilitario lucrativo.
Pregones.

¹ La fecha fija o movable depende a menudo de la regionalización: la Cruz de Mayo se celebra el 3 de mayo en algunos lugares, y en otros, los primeros del mes.

² *Bailes de chinos*: Hermandades que danzan acompañándose de flautas monófonas y percusión y que corean las intervenciones del *alférez*.

³ *Alférezes*: Jefes de grupos de *chinos* durante la actuación cantada, en que se desempeñan como solistas de textos improvisados o aprendidos.

⁴ *Canto a lo poeta*: género épico-lírico de temática orgánica, que utiliza preferentemente composiciones en décimas. En los ambientes donde se cultiva, goza de extraordinario prestigio.

⁵ De acuerdo con un cálculo de promedio, que requiere confirmaciones generales.

⁶ Los factores cambiantes que actúan en este rubro, sólo permiten por ahora sugerencias básicas.

AGRADECIMIENTOS

No podríamos cerrar este Estudio Preliminar para el Atlas Folklórico Musical de Chile, sin antes expresar nuestra profunda gratitud a quienes directa o indirectamente contribuyeron a su cristalización.

Vaya nuestro reconocimiento a los Profesores Dres. George List y Merle E. Simmons, de la Universidad de Indiana, que gestionaron una invitación de dicha entidad, mediante la cual pudimos alternar nuestra labor docente con la consulta de la bibliografía requerida para este proyecto de atlas, en la primera mitad de 1962. A los Profesores Drs. Linda Dégh, John Messenger, Jerome Mintz y Warren Roberts, del Instituto de Folklore de la citada Universidad, por sus valiosos consejos. A la señora Emma Simonson, Jefa de la Sección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Indiana; a la señora Betty Messenger, Directora de la Biblioteca de Folklore de la misma, y a sus asistentes, en particular a Neyde Alexander, Rosan Jordan, Bárbara Kirshenblatt-Gimblett y Shou Hua Chen de Yearwodd. A los miembros de nuestro Seminario de Folklore Musical Chileno, perteneciente al Programa Interamericano de Etnomusicología, los primeros en conocer y comentar nuestras proposiciones acerca de geografía folklórica.

Muy en especial agradecemos el estímulo dado por la Directora de la Revista Musical Chilena, Magdalena Vicuña, además de su ayuda para la obtención del esquicio del mapa de Chile aquí empleado; las sugerencias y aportes de los Profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, Cristián Guerrero y Osvaldo Silva, y la generosa colaboración de nuestra compañera del Instituto de Investigaciones Musicales, Raquel Barros, tanto en la formulación de importantes indicaciones sobre la III Parte de este estudio, como en la diagramación del esquema ilustrativo del doble eje metodológico.

Bloomington, Indiana. Santiago, 1968.

NOTAS

¹ Una clara visión de este problema ofrece la bibliografía reunida por GILLIS, F. & MERRIAM, A. *Ethnomusicology and Folk Music*. Published for the Society for Ethnomusicology by the Wesleyan University Press, U.S.A., 1966.

² TAYLOR, ARCHER. *The Study of Proverbs*. Proverbium, Boletín de Informaciones sobre las Investigaciones Paremiológicas, N° 1, U.S.A., 1965.

³ Una buena síntesis se encuentra en la obra citada por SEBEOK, T. A. *Mith*, a Symposium. Indiana University Press, Bloomington Indiana, U.S.A., 1958.

⁴ RIEHL, W. H. *Die Volkskunde als Wissenschaft*. Culturstudien aus drei Jahrhunderten, Stuttgart, 1859.

⁵ BASCOM, W. *Folklore and Anthropology*. Journal of American Folklore, Vol. 66, U.S.A., 1953.

- ⁶ MARINUS, A. *Folklore et Sociologie*. Extract de la Société Royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire, T. 74, Bruxelles, 1963.
- ⁷ Un excelente paralelo entre Etnografía y Folklore aparece en VEGA, CARLOS. *La Ciencia del Folklore*. Ed. Nova. Buenos Aires, 1960.
- ⁸ VON SYDOW, C. W. *Folktale Studies and Philology: Same Points of View*. En Dundes, A. *The Study of Folklore*, Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, N. J., U.S.A., 1965.
- ⁹ WEISS, RICHARD. *Volkskunde der Schweiz*. E. Rentsch Verlag, Zürich, 1946.
- ¹⁰ Júzguese este particular en PEUCKERT, W. E.; LAUFFER, O. *Volkskunde*. Ed. A. Francke Ag. Bern, 1951.
- ¹¹ Como puede comprobarse en la excelente Revista de *Etnografie si Folclor*, del Instituto de Folklore, dirigido por Mihai Pop y con sede en Bucarest.
- ¹² *Selected Reports*. Institut of Ethnomusicology, Vol. 1. California University. Los Angeles, California, U.S.A., 1966.
- ¹³ Así el Folklore ocuparía un lugar en el planteamiento integralista de Cassirer, E. *Antropología Filosófica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- ¹⁴ Cada vez resulta más importante la participación del Folklore en esta metodología científica. Un ejemplo evidente es la obra de CARVALHO NETO, P. *Folklore y Educación*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1961.
- ¹⁵ WEISS, RICHARD. *Die Brünig-Napf-Reusslinie als Kulturgrenze Awischen Ost und West-Schweiz, auf volkskundlichen Karten*. Geographica Helvetica, 2, Schweiz, 1947.
- ¹⁶ LAVÍN, CARLOS. *El Rabel y los Instrumentos chilenos*. Nº 10 de la Colección de Ensayos del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile. Imp. Universitaria. Santiago, 1955.
- ¹⁷ DORSON, RICHARD. *Folklore Research around the World*. Indiana University Press, Bloomington, Ind., U.S.A., 1961.
- ¹⁸ CARVALHO NETO, PAULO. *History of Ibero-American Folklore*. Anthropological Publications. Osterhaut-Bredaseweg, Holland, 1968.
- ¹⁹ WEISS, RICHARD. *Einführung in den Atlas der Schweizerischen Volkskunde*, E. Rentsch Verlag, Zürich, 1950.
- ²⁰ Los investigadores del Instituto de Investigaciones Musicales de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile.
- ²¹ El único trabajo con proyecciones inter-regionales amplias correspondiente al folklore musical, es el de PEREIRA SALAS, EUGENIO. *Orígenes del Arte Musical en Chile*, Imp. Universitaria, Santiago, 1941.
- ²² LINDBERG, INGEBORG y TOLOSA, BERNARDO. Un trabajo de Etnografía aplicada como aporte a la solución de problemas socio-económicos en aldeas andinas de la provincia de Antofagasta, Chile. *Boletín Extraordinario Nº 1* del Centro de Estudios Históricos y Antropológicos, Universidad del Norte, Antofagasta, Chile, 1964.
- CONTRERAS, CONSTANTINO. *Teatro Folklórico. Una Representación de Moros y Cristianos*. Estudios Filológicos Nº 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Austral de Chile, 1964.
- ²³ MENDOZA, V. T. *La Canción Chilena en México*. Nº 4 de la Colección de Ensayos del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, Imp. Universitaria, Santiago, 1947.
- ²⁴ El Instituto de Investigaciones Musicales ha elaborado un Manual de Recolección para uso de sus corresponsales, una de las bases del cuestionario destinado a un atlas folklórico.
- ²⁵ Entre los estudios recientes sobre esta cuestión sobresale, tanto por su utilidad práctica como por su bibliografía, el de GOLDSTEIN, KENNETH. *A Guide for Field Workers in Folklore*. Published for The American Folklore Society by Folklore Associates, Inc. Hatboro, Penn., U.S.A., 1964.
- ²⁶ BARROS, RAQUEL y DANNEMANN, MANUEL. *Guía Metodológica de la Investigación Folklórica*. Apartado de la Revista Mapocho, tomo II, Nº 1. Santiago, 1964.

- ²⁷ El autor de este estudio está preparando la publicación de un trabajo sobre este tema.
- ²⁸ El prestigioso folklorista argentino, Augusto Raúl Cortazar, la ha llevado al más alto nivel científico. Véase CORTAZAR, A. R. *Concepción Dinámica y Funcional del Folklore*. Separata del Homenaje a Fernando Márquez-Miranda, Madrid-Sevilla, 1964.
- ²⁹ KROHN, KAARLE. *Die Volkloristische Arbeitsmethode*. H. Ascheloug y Co., Oslo, 1926.
- ³⁰ URIBE-ECHEVARRÍA, JUAN. *La Tirana de Tarapacá*. Revista Mapocho, Año I, tomo I, Nº 2, Santiago, julio de 1963.
- ³¹ GEIGER, PAUL y WEISS, RICHARD. *Atlas der Schweizerischen Volkskunde*. Buchdruckerei G. Krebs, Basel; Auslieferung, E. Rentsch Verlag, Zürich, 1951-1952.
- ³² ZENDER, MATTHIAS. *Atlas der Deutschen Volkskunde*, Neue Folge. Einführung. N. G. Elwert Verlag, Marburg, 1959-1964.
- ³³ WEISS, RICHARD. Op. cit. 19.
- ³⁴ Véase DANNEMANN, MANUEL. *Los Estudios Folklóricos en Nuestros Ciento Cincuenta Años de Vida Independiente*. Ed. Instituto de Extensión Musical, Santiago, 1961.
- ³⁵ LAVÍN, CARLOS. *La Tirana. Fiesta Ritual de la Provincia de Tarapacá*. Revista Musical Chilena, Año VI, Nº 37, Santiago, 1950.
- ³⁶ LAVÍN, CARLOS. *Las Fiestas Rituales de la Candelaria*, Revista Musical Chilena, Año V, Nº 34, Santiago, junio-julio de 1949.
- ³⁷ *Estudios sobre Folklore en Chile*. Ed. Universitaria, Santiago, 1950.
- ³⁸ BARROS, RAQUEL y DANNEMANN, MANUEL. *Los Problemas de la Investigación del Folklore Musical Chileno*. Revista Musical Chilena, Año XIV, Nº 71, Santiago, mayo-junio de 1960.
- ³⁹ SAN MARTÍN, HERNÁN. *Mapa Folklórico de la Región de Concepción. Investigación sobre el Folklore y el Arte Popular de Concepción y Provincias Vecinas con el Objeto de Formar el Mapa Folklórico Regional*, 1961 a 1962 (inédito).
- ⁴⁰ PLATH, ORESTE y BRAVO KETTY. *Mapa Folklórico. Chile*. Véase Guía Turística de los FOTOCARTILES del Estado, Santiago, 1965.
- ⁴¹ TOLOSA, BERNARDO. *Cantos a lo Divino en los Pueblos de Guatacondo y Quillagua*, Antofagasta, Chile, 1965 (inédito).
- ⁴² TOLOSA, BERNARDO. *Cantos y Leyendas Regionales*. Antofagasta, Chile, 1967 (ed. mimeografiada).
- ⁴³ LINDBERG, INGEBORG y TOLOSA, BERNARDO. *Pueblos del Desierto*. Imp. Erika, Antofagasta, Chile, 1966.
- ⁴⁴ WORMALD, ALFREDO. *El Mestizo en el Departamento de Arica*. Separata de Anales de la Universidad del Norte, Nº 5, Arica, 1966.
- ⁴⁵ CHECURA, JORGE. *Mamiña y sus Leyendas*. Boletín Informativo de la Universidad del Norte, Año II, Nº 13, Antofagasta, Chile, 1965.
- ⁴⁶ VALENZUELA, BERNARDO. *Artesanías Artísticas de Oaxaca, México y Carta de las Artesanías Artísticas del Estado*. Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval", Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1964.
- ⁴⁷ NÚÑEZ, LAUTARO. *Desarrollo Cultural Prehispánico del Norte de Chile*. Estudios Arqueológicos Nº 1. Antofagasta, 1965.
- ⁴⁸ KELLER, CARLOS. Véase introducción a *Los Aborígenes de Chile*, de José T. Medina, Imp. Universitaria, Santiago, 1952.
- ⁴⁹ WORMALD, ALFREDO. *Frontera Norte*. Ed. del Pacífico, Santiago, s/f.
- ⁵⁰ Resultados obtenidos por miembros del Instituto de Investigaciones Musicales después de sus viajes al Departamento de Arica y de Tarapacá.
- ⁵¹ La celebración de la Fiesta de la Cruz de Mayo observada en Putre, en 1966, es una prueba evidente.
- ⁵² LE PAIGE, GUSTAVO. *Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena*. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso, N.º. 4-5, Valparaíso, 1957-1958.
- ⁵³ LINDBERG, INGEBORG y TOLOSA, BERNARDO. Op. cit. Nº 43.

- ⁵⁴ TREUTLER, PAUL. *Andanzas de un Alemán. 1851-1863*. Ed. del Pacífico, Santiago 1958. Traducción de Carlos Keller.
- ⁵⁵ LAVÍN, CARLOS. *Panorama Musical*. Véase Chile: Tierra y Destino. Selecciones y Compaginación de Francisco Méndez, Imp. El Imparcial, Santiago, 1947.
- ⁵⁶ LAVÍN, CARLOS. *La Vidalita Argentina y el Vidalay Chileno*. Revista Musical Chilena, Año VIII, N° 43, Septiembre de 1952.
- ⁵⁷ Para su conocimiento etnográfico, véase Latcham E., Ricardo. *Antropología Chilena*. Imp. de Coni, Hnos. Buenos Aires, 1909.
- ⁵⁸ Una buena síntesis histórica de la pifilca se encuentra en URIBE-EGHEVARRÍA, JUAN. *Contrapunto de Alféreces en la Provincia de Valparaíso*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Ed. Nascimento, Santiago, 1958.
- ⁵⁹ GUEVARA, TOMÁS. *Folklore Araucano*. Anales de la Universidad de Chile. Año LXVIII, tomo 127, septiembre-octubre de 1910, Santiago, 1911.
- ⁶⁰ GUEVARA, TOMÁS. *Historia de la Civilización de la Araucanía*. Imp. Cervantes, Santiago, 1896-1922.
- ⁶¹ MANSILLA, LUIS. *Las Misiones Franciscanas de la Araucanía*. Imp. El Misionero, Angol, 1904.
- ⁶² Sus comienzos aparecen destacados por PÉREZ ROSALES, VICENTE en *Recuerdos del Pasado*. Imp. Barcelona, Santiago, 1910.
- ⁶³ ARMISTEAD, SAMUEL G. Y SILVERMAN, JOSEPH H. *Diez Romances Hispánicos en un Manuscrito Sefardí de la Isla de Rodas*. Instituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana dell'Università di Pisa. 3: Pisa, 1962.
- ⁶⁴ Véase Bibliografía de Carlos Isamitt en BARROS, R. Y DANNEMANN, M. Revista Musical Chilena, Año XX, N° 97, Santiago, julio-septiembre de 1966.
- ⁶⁵ ISAMITT, CARLOS. *El Folklore como Elemento de la Enseñanza*. Revista Musical Chilena, Año XVI, N° 79, Santiago, enero-marzo de 1962.
- ⁶⁶ Una buena síntesis de la hispanización y de sus relaciones con el folklore se encuentra en VÁZQUEZ DE ACUÑA, ISIDORO. *Costumbres Religiosas de Chiloé y su Raigambre Hispana*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- ⁶⁷ MOSTNY, GRETA. *Culturas Precolombinas de Chile*. Ed. del Pacífico, Santiago, 1954.
- ⁶⁸ ESCALADA, FEDERICO A. *El complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Centro de Estudios Patagónicos, Buenos Aires, 1949.
- ⁶⁹ BIRD, JUNIUS. *Antiquity and Migration of the early inhabitants of Patagonia*. The Geographical Review, Vol. XXVIII, N° 2, abril de 1938.
- ⁷⁰ CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. *Esquema del Folklore. Conceptos y Métodos*. Ed. Columba, Buenos Aires, 1965, 2ª ed.
- ⁷¹ ENGLERT, SEBASTIÁN. *La Tierra de Hotu Matu'a*. Imp. y Ed. San Francisco, Padre Las Casas, 1948.
- ⁷² METRAUX, ALFRED. *Ethnology of Eastern Island*. P. Bishop Museum, Honolulu, Hawaii, 1940.
- ⁷³ El autor ha dado a conocer al Instituto de Investigaciones Musicales el texto original de una sustanciosa obra sobre la materia, que espera fortuna editorial.
- ⁷⁴ CAMPBELL, RAMÓN. *La Herencia Musical de Isla de Pascua*. Boletín Informativo de la Sociedad Científica de Valparaíso, Año VI, N° 53, Valparaíso, junio de 1967.
- ⁷⁵ PEREIRA SALAS, EUGENIO. *La Música de la Isla de Pascua*, N° 1 de la Colección de Ensayos del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, Santiago, 1947.
- ⁷⁶ BARROS, RAQUEL Y DANNEMANN, MANUEL. *Introducción al estudio de la tonada*. Revista Musical Chilena, Año XVIII, N° 89, julio-septiembre 1964.

⁷⁷ Para comprobar el carácter ambiental de esta danza, véase ACEVEDO HERNÁNDEZ, ANTONIO. *La cueca*. Ed. Nascimento, Santiago, 1953.

⁷⁸ Una demostración metodológica ejemplar, entre los recientes trabajos etnomusicológicos latinoamericanos, la ofrece AYESTARÁN, LAURO. *El tamboril afro-uruguayo*. Music in the Americas. Inter-American Music Monograph Series, Vol. I. Edited by George List and Juan Orrego Salas. Published by Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics. Mouton & Co., The Hague, The Netherlands, 1967.

⁷⁹ Una importante contribución al estudio del calendario folklórico religioso de Chile pertenece a PLATH, ORESTE. *Folklore religioso chileno*. Eds. Pla Tur, Santiago, 1966.